

Post-COVID-19. Impactos y consecuencias de la pandemia en el Sistema Educativo Nacional

Post-COVID-19. Impacts and Consequences of the Pandemic on the National Education System

Pós-COVID-19. Impactos e consequências da pandemia no Sistema Nacional de Educação

Sara Rosa Medina Martínez¹

DOI: <https://doi.org/10.25087/resur15a7>

Recibido: 30/07/2022

Aceptado: 31/10/2022

Resumen:

El COVID-19 ha provocado una interrupción en la historia de los Sistemas Educativos donde se han visto afectados más de 1600 millones de alumnos de más de 90 países; los cierres de instituciones de enseñanza han afectado al 94 % de los estudiantes del mundo. Aunado a lo anterior, 23.8 millones de niños y jóvenes podrían abandonar la escuela o no tener acceso a ella, generando repercusiones económicas, sociales y políticas. Así mismo, la crisis ha agravado las disparidades educativas al reducir las oportunidades de niños, jóvenes y adultos, particularmente los más vulnerables, para continuar sus estudios y consecuente aprendizaje; igualmente, ha acarreado otros problemas relacionados con la seguridad humana. Por otra parte, la crisis ha estimulado la creatividad del sector educativo al aplicar enfoques innovadores basados en la tecnología. Así mismo, se ha puesto de manifiesto la función esencial de los docentes y la responsabilidad del gobierno hacia ellos. No obstante, la crisis por el COVID-19 y la interrupción de la educación están lejos de haber terminado.

¹ Profesora del programa de Posgrado en Pedagogía de la UNAM. Correo electrónico: sararosamm@gmail.com

Así, este trabajo alude a los impactos del COVID-19 en las sociedades contemporáneas, se basa en una metodología sociológica de análisis crítico con fundamento en las propuestas de la hermenéutica fenomenológica (construida desde Gadamer y Beuchot), aplicada a la comprensión de significaciones e interacciones que tienen, en este caso, las Instituciones Educativas, recuperadas de las publicaciones de CEPAL, OCDE, UNESCO y un análisis de la realidad. Dada la relevancia del tema abordado, es vital conocer los impactos que esta pandemia ha dejado en el Sistema Educativo y en otras áreas. El abordar este tipo de temas es fundamental para la comprensión del mundo actual, así como para preparar a otros seres humanos en el conocimiento de estas temáticas y contribuir a la construcción de estados del arte actuales.

Palabras clave: Políticas Públicas y Educación, Educación y Temas Globales, Impactos del COVID-19.

Abstract:

COVID-19 has caused an interruption in the history of education systems where more than 1.6 billion students in more than 90 countries have been affected; the closures of educational institutions have affected 94 % of the world's students. In addition, 23.8 million children and young people could drop out of school or have no access to it, generating economic, social and political repercussions. The crisis has also aggravated educational disparities by reducing the opportunities for children, youth and adults, particularly the most vulnerable, to continue their studies and consequently to learn; it has also caused other problems related to human security. On the other hand, the crisis has stimulated creativity in the education sector by applying innovative approaches based on technology. It has also highlighted the essential role of teachers and the government's responsibility towards them. However, the COVID-19 crisis and the disruption of education are far from over. Thus, this work alludes to the impacts of COVID-19 in contemporary societies, is based on a sociological methodology of critical analysis based on the proposals of phenomenological hermeneutics (built from Gadamer and Beuchot), applied to the understanding of meanings and interactions that have, in this case, the Educational Institutions, recovered from the publications of ECLAC, OECD, UNESCO and an analysis of reality. Given the relevance of the topic addressed, it is vital to know the impacts that this pandemic has left in the

Educational System and in other areas. Addressing this type of issues is fundamental for the understanding of today's world, as well as to prepare other human beings in the knowledge of these issues and contribute to the construction of the current state of the art.

Key words: Public Policies and Education, Education and Global Issues, COVID-19 Impacts.

Resumo:

A COVID-19 causou uma interrupção na história dos sistemas educacionais, onde mais de 1,6 bilhão de estudantes em mais de 90 países foram afetados; o fechamento de instituições educacionais afetou 94 % dos estudantes do mundo. Além disso, 23,8 milhões de crianças e jovens podem abandonar a escola ou não ter acesso a ela, gerando repercussões econômicas, sociais e políticas. A crise também exacerbou as disparidades educacionais ao reduzir as oportunidades de crianças, jovens e adultos, especialmente os mais vulneráveis, de continuar sua educação e aprendizado, além de outros problemas relacionados à segurança humana. Por outro lado, a crise estimulou a criatividade no setor educacional por meio da aplicação de abordagens inovadoras baseadas em tecnologia. Ela também destacou o papel essencial dos professores e a responsabilidade do governo em relação a eles. No entanto, a crise da COVID-19 e a interrupção da educação estão longe de terminar. Assim, este trabalho faz alusão aos impactos da COVID-19 nas sociedades contemporâneas, baseia-se em uma metodologia sociológica de análise crítica baseada nas propostas da hermenêutica fenomenológica (construída a partir de Gadamer e Beuchot), esta é aplicada na compreensão dos significados e interações que as instituições educativas têm, neste caso, recuperados das publicações da CEPAL, OCDE, UNESCO e numa análise da realidade. Dada a relevância do tema abordado, é fundamental conhecer o impacto que esta pandemia tem tido no Sistema Educativo e noutras áreas. Abordar este tipo de questões é fundamental para a compreensão do mundo atual, bem como para preparar outros seres humanos no conhecimento destas questões e contribuir para a construção do atual estado da arte.

Palavras-chave: Políticas Públicas e Educação, Educação e Questões Globais, Impactos da COVID-19.

Panorama

Es posible seguir a partir de diciembre del 2019, las series de noticias que comenzaban a alertar a la población y gobiernos mundiales sobre un posible brote de una enfermedad respiratoria viral, relacionada con la familia de los coronavirus, sería cuatro meses después en marzo de 2020 cuando, debido a una rápida propagación del así denominado virus COVID-19, los organismos internacionales como la OMS y las dependencias nacionales como la Secretaría de Salud declararían un estado general de pandemia y tomarían como medida preventiva frente al creciente número de contagios, la confinación domiciliar de la población, entre otra serie de medidas que se implementaron.

Ese sería el inicio de un periodo caracterizado por el cambio, la incertidumbre, y el trastorno de la cotidianeidad de las personas aunque, por otro lado, demostraría también la infinita resiliencia del ser humano como especie y la plasticidad y adaptabilidad de sus órganos y sistemas de gobierno, al momento de enfrentarse a situaciones adversas e inesperadas.

Por otro lado el testimonio de 2005 del entonces presidente de los Estados Unidos George W. Bush, frente a la alerta sanitaria por posible propagación de gripe aviar, hacía un llamado nacional que puede interpretarse como una urgencia de carácter internacional a tener claros los planes de contingencia sanitaria frente a las posibilidades de pandemia y riesgos biológicos, no obstante, y pese a contar con documentos científicos que alertaban sobre las posibilidades de contagio y enfermedad frente a los diversos virus de la familia de coronavirus y los métodos de propagación relacionados con la interacción humana con determinada fauna endémica portadora, así como las experiencias históricas frente a eventos biológicos como lo fueran la gripe española o la influenza AH1N1, la situación de pandemia nos encontró sin una preparación para afrontarla.

Así, lo que a continuación se presenta es una recuperación de datos con sus respectivos comentarios analíticos, en ese sentido y para lograr un abordaje coherente y mostrar un panorama general de los impactos que la pandemia por COVID-19 ha tenido en la vida de las personas, específicamente en las modificaciones y trastornos que ha causado al Sistema Educativo y las Políticas públicas en torno a éste, el presente documento se organiza en cuatro ejes principales, cada uno de los cuales recupera como base del proceso

hermenéutico analítico, datos estadísticos brindados por organismos internacionales como CEPAL, UNESCO y ONU; y nacionales como INEGI.

Covid-19. A nivel mundial

En primer lugar mencionaremos los efectos y repercusiones que la pandemia por COVID-19 ha tenido a nivel mundial, con un especial énfasis en la dimensión educativa y los respectivos sistemas educativos globales.

Tanto el *Informe de políticas: La educación durante la COVID-19 y después de ella* de las Naciones Unidas, como el *Informe COVID-19 CEPAL-UNESCO. La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19* de la CEPAL, señalan que cerca de 250 millones de niños se encontraban sin escolarizar, así mismo, se estimaban 800 millones de adultos analfabetas y 387 millones de niños en edad escolar sin aptitudes básicas de lectura, todo esto antes de la pandemia.

Con lo anterior, resulta evidente que la situación global pre-pandemia en cuanto a acceso y permanencia en los sistemas de formación básica, la consecución de habilidades para la vida, y la alfabetización como meta global, sin mencionar el evidente déficit en el financiamiento de la educación, estaban lejos de ser los ideales, no obstante, se ha calculado que el aumento en estas situaciones podría triplicarse como una consecuencia directa de la pandemia y las medidas de control sanitario impuestas por los gobiernos y sugeridas por diversos organismos.

Lo anterior representa un aproximado de 23,8 millones de niños y jóvenes en riesgo de abandonar sus estudios, al propio tiempo se estima que al menos 400 millones de niños perdieron su primer año de educación preescolar.

Por otro lado, una de las medidas emergentes que tuvieron los diferentes sistemas educativos del mundo, fue el aprovechamiento de las herramientas tecnológicas y digitales al alcance de la mayoría, en ese sentido, se implementaron acciones y planes emergentes de formación a distancia y educación en línea, ambas basadas en el uso de plataformas educativas.

Estas medidas permitieron a los sistemas educativos y sus beneficiarios, mantener una continuidad en los procesos de enseñanza y aprendizaje, como una táctica frente a la prolongación de los tiempos de confinamiento domiciliario y las estrictas medidas que

limitaban el acceso y aforo de los espacios públicos, esto como medidas preventivas ante las tasas crecientes de contagios.

Si bien la implementación de un esquema de educación a distancia previno la pérdida de periodos lectivos considerables y temporalidades vitales en cuando al avance en contenidos, a la vez que generaba espacios de convivencia que de cierta forma permitían mantener o acercarnos a los esquemas de normalidad previos, la priorización de herramientas tecnológicas y recursos digitales también hizo evidente las brechas de acceso tanto a la educación como a la tecnología.

Estas brechas reflejan y ejemplifican no solo la dimensión eminentemente económica que limita o imposibilita a los sujetos para acceder a formaciones y recursos, sino que dan cuenta también de las deficiencias y las necesidades formativas tanto de docentes como de estudiantes, para el mejor uso y aprovechamiento de los recursos tecnológicos y digitales a su alcance.

Por su parte, los docentes han experimentado un aumento en su carga laboral, así como en la exigencia que se hace de ellos para garantizar la idoneidad y calidad de los procesos formativos, al propio tiempo, es posible recuperar los testimonios de profesores y profesoras que afirman tener mayores dificultades para balancear su labores profesionales con sus responsabilidades y necesidades personales.

Se agrava en particular el caso de las mujeres docentes, pues éstas además de cumplir con jornadas laborales extendidas y extenuantes, así como una mayor carga laboral a partir de los métodos emergentes, tienen que afrontar las situaciones de responsabilidad asignadas por género, en particular las responsabilidades de maternidad y de cuidado y mantenimiento del hogar o atención de parejas y personas a su cargo.

Esta situación se tradujo en un aumento de los casos de violencia de género y, desafortunadamente, incluyó también a las niñas y jóvenes quienes, en adición a lo ya mencionado, han reportado también situaciones de violencia física, emocional y sexual e incluso el aumento de embarazos durante este periodo, siendo prácticamente indistinta la situación entre embarazos deseados, forzados e incluso infantiles y juveniles.

Finalmente, una de las consecuencias que trajo consigo el cierre de los espacios escolares es la interrupción de programas de apoyo a las poblaciones vulnerables como sería el caso de los programas de ayuda alimentaria con desayunos y comidas escolares; por

tanto, la pandemia ha implicado un aumento en el hambre y carencias nutricionales vinculadas a la falta de acceso a las ya mencionadas comidas escolares.

De igual forma, ha habido una interrupción en servicios de salud mental, programas de entrega de anticonceptivos y servicios de actividades recreativas en general, cuestiones que indudablemente impactarán en el desarrollo de los sujetos a largo plazo.

Finalmente, la disminución y cierre de lugares de trabajo así como la limitación de las actividades productivas y económicas; aunado a la crisis sanitaria, la sobreocupación hospitalaria, el aumento en decesos de la población en general y el personal de salud en particular; las nuevas exigencias en el ámbito educativo que implican un mayor apoyo de los padres para con los hijos en edades escolares; han generado suficiente incertidumbre financiera como para poner a la población global al borde de la crisis económica, lo cual se traduce en un aumento de los índices de pobreza, pobreza extrema, desigualdad y descontento social.

COVID-19. Datos sobre México

Ahora bien, en el caso particular de México abordaremos de forma descriptiva dos elementos, el primero los impactos que la pandemia ha tenido a nivel nacional con un marcado enfoque en el sistema educativo nacional; el segundo siendo la caracterización de las clases en línea como estrategia emergente de continuación frente a la emergencia sanitaria.

Para cumplir con lo señalado, se recupera la información brindada por el INEGI, específicamente la que corresponde a los resultados de la Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVID-ED por sus siglas) 2020, enfocada en una población escolar de entre 3 y 29 años.

Según los resultados de la encuesta, así como la base de datos del INEGI, en México 33.6 millones de personas estuvieron inscritas en algún nivel educativo durante el ciclo escolar 2019-2020, de esta cantidad 740 mil reportaron no haber terminado el ciclo escolar, un 58.9 % señaló que no concluyeron por razones relacionadas al COVID y el 8.9 % apuntó situaciones relacionadas con la falta de dinero o recursos.

Por su parte, para el ciclo 2020-2021 se inscribieron un total de 32.9 millones de personas, lo cual implica una disminución con respecto al ciclo anterior, en ese sentido se

reportó que aproximadamente 5.2 millones de personas reportaron no haberse inscrito al nuevo ciclo por razones relacionadas al COVID o por falta de dinero o recursos.

Dentro de los motivos de no inscripción asociados a COVID que se han reportado, se desglosan de la siguiente manera:

- 26.6 % de la población consideran que las clases a distancia son poco efectivas
- 25.3 % de los estudiantes señalan el desempleo de alguno de los padres o tutores
- 21.9 % informan que no cuentan con los dispositivos o conexiones

Lo anterior nos da pie para empezar a caracterizar a la educación a distancia en la situación de emergencia sanitaria y el cierre temporal de escuelas en México, en ese sentido los medios de acceso a las clases en línea se caracterizaron de la siguiente manera: 55.7 % de la población en educación superior utilizó computadora portátil mientras que un 70.2 % de la población de primaria utilizó celular inteligente, denotando una inversión en dispositivos tecnológicos de mayor gama o capacidad conforme se avanza en los niveles educativos.

En ese mismo tenor, el 28.6 % de las viviendas con población ECOVID reportó haber hecho un gasto extra para adquirir un teléfono inteligente, 26.4 % indicaron gastos enfocados en contratar internet y 20.9 % señaló que destinaron recursos para adquirir mobiliario y adecuar espacios, esto se vuelve un indicador de la gravedad y amplitud de la brecha de acceso pre-existente y agravada por la situación de emergencia.

Por otro lado, la opinión poblacional y la percepción general que se tiene de las clases en línea se divide en dos perspectivas, una positiva desde la cual el 56.4 % de las viviendas con población ECOVID consideran como un beneficio de las clases a distancia el no poner en riesgo la salud, también 22.3 % consideran que la situación ha permitido un aumento en la cantidad y calidad del tiempo destinado a la convivencia familiar, finalmente, el 19.4 % consideran como un beneficio del confinamiento el ahorro en transporte y material.

La perspectiva negativa por su parte se enfoca en las desventajas de este tipo y modalidad de educación, en ese sentido, un 58.3 % de la población opinan que no se aprende o se aprende menos en comparación con los esquemas de educación presencial, un 27.1 % consideran que hay poco o nulo seguimiento estudiantil cuestión que impacta de forma negativa la experiencia formativa y la promesa de atenciones personalizadas y un 23.9 % consideran que la necesidad de apoyo familiar para la comprensión, estudios y

repasso de contenidos limita en gran medida las posibilidades de aprovechamiento y calidad en tanto que consideran que hay una falta de conocimiento enciclopédico y pedagógico por parte de padres o tutores al momento de transmitir y reforzar conocimientos.

Ahora bien, de los 54.3 millones de habitantes entre 3 y 29 años, sólo un 60.6 % se reportó inscrito al ciclo 2020-2021, de esta cantidad, el total poblacional representa el 60.9 % de mujeres y el 60.4 % de hombres.

Por su parte, de los 5.2 millones de personas en edades ECOVID no inscritos al ciclo 2020-2021, 3 millones corresponden a niveles básicos, de éstos 1.3 millones informan no haberse inscrito por motivos asociados a COVID, mientras que 1.6 millones reportan no haberlo hecho por falta de recursos económicos; adicionalmente, 3.6 millones señalan que no se inscribieron porque actualmente están trabajando.

Finalmente, y para dar un panorama más cercano respecto de cómo y qué tan profundo ha impactado la pandemia por COVID-19 en el Sistema Educativo Nacional Mexicano, la ECOVID-ED informa que, por grupos de edad inscritos en el ciclo 2020-2021, se encuentra la siguiente distribución con su respectiva representatividad porcentual respecto del ciclo escolar anterior 2019-2020:

- Edad de 3 años 35.4 % está inscrito, 13.6 % no se inscribió por causas asociadas a COVID y un 1.6 % por falta de recursos.
- Edades de 4 y 5 años 85.3 % está inscrito, 6.7 % no se inscribió por motivos asociados a la pandemia y un 1.3 % por falta de recursos.
- Edades de 6 a 12 años 97.6 % está inscrito, siendo el rubro con inscripción más alta, de esta población 1.4 % no se inscribió por motivos asociados a COVID y 0.8 % indicó otros motivos.
- Edades de 13 a 15 años 89 % está inscrito, 4.8 % indican razones asociadas a la pandemia como motivo de no inscripción y 6.2 % indicó otros motivos.
- Edades de 16 a 18 años 63.1 % está inscrito y 36.9 % no lo está.
- Edades de 19 a 24 años 31.6 % está inscrito y 68.5 % no lo está.
- Edades de 25 a 29 años 8.6 % está inscrito y 91.3 % no lo está

Lo anterior da cuenta de cómo una situación de emergencia sanitaria para la cual no se estaba preparado como nación puede afectar, es importante señalar en este punto que si bien se reconoce la resiliencia de los individuos y el

sistema, a la vez que se admira la posibilidad de adaptarse ante situaciones adversas como se hizo durante el confinamiento por pandemia, los números y respuestas estadísticas mostradas hasta este punto, son una llamada de atención a los gobiernos e instancias de planeación educativa para gestionar y planear a futuro estrategias de respuesta frente a situaciones de emergencia y desastre que, a diferencia de lo que se ha señalado, disminuyan las brechas y garanticen no solo el aprendizaje de los sujetos, sino la calidad de los procesos inmersos en la formación de los mismos, no importando el tipo, modalidad o situación en la que se encuentren de forma individual o como un todo social.

COVID-19. Impactos y consecuencias

Así, a partir de la conjunción analítica de los datos mostrados al respecto de la situación educativa global, así como de la situación nacional es que podemos comenzar a construir un panorama mucho más real y exacto al respecto de cómo la pandemia por COVID-19 y las medidas sanitarias para evitar su propagación, específicamente las medidas de confinamiento domiciliario han impactado en la vida escolar de los sujetos y han modificado los esquemas de enseñanza, volviéndose así un parte aguas en la historia de la educación.

Comenzaremos recalcando el hecho de que la pandemia ha afectado a casi 1600 millones de alumnos de más de 190 países, siendo los más afectados aquellos que corresponden a países en vías de desarrollo con poblaciones en situación de vulnerabilidad.

Al respecto es importante señalar cómo la pérdida de oportunidades laborales, el largo periodo de confinamiento y las brechas de acceso a la educación y, en el contexto de las metodologías de enseñanza emergentes durante la pandemia, las brechas de acceso a la tecnología, han agravado las disparidades preexistentes en las poblaciones reconocidas como vulnerables, siendo éstas las poblaciones de zonas pobres o rurales, las niñas y jóvenes, las poblaciones de refugiados, las personas con discapacidad física e intelectual y las poblaciones que por diversas circunstancias se encuentran con un estatus de desplazados.

Como resulta evidente, uno de los impactos más tangibles de la pandemia y el periodo de confinamiento son las implicaciones sociales y económicas que se tendrán a

largo plazo, esto, aunado a la incertidumbre política y económica ha generado una baja de las oportunidades laborales disponibles, lo que se traduce en dificultades para conseguir empleos y constituye un agravio a las posibilidades de desenvolvimiento profesional y remuneración económica de las personas, así, se prevé una crisis laboral y económica a largo plazo como uno de los efectos colaterales de la pandemia.

A este respecto es importante también señalar que dichas implicaciones económico-sociales, tienen una veta política anidada en las decisiones y acciones gubernamentales que se pusieron en marcha, entrando en juego desde las medidas que se instauraron, hasta las temporalidades en las que se aplicaron.

En relación con a la dimensión educativa, una de las implicaciones que trajo consigo la pandemia por COVID-19 es el cuestionamiento del papel y las funciones de la docencia en un sentido de cuestionarse la actualidad y vigencia de las técnicas, metodologías e incluso los contenidos que forman parte de la enseñanza, tanto básica como media y superior.

Este cuestionamiento, si bien parte de las demandas y el descontento del grueso de la población con acceso a un proceso educativo-formativo, nos apela a nosotros como especialistas del campo de la educación y la pedagogía para reflexionar más allá de lo teórico y lo escolar, y buscar nuevas formas de conducir los procesos de aprendizaje recuperando y reanalizando de esta manera propuestas tanto de la así denominada escuela nueva, como las visiones de corte filosófico que se han postulado a lo largo de la historia de la educación.

De esta manera, la pandemia se vuelve un llamado de carácter urgente para los especialistas en educación para volver una mirada crítica y analítica a las prácticas docentes del pasado y analizar de ellas en qué tuvieron éxito, cómo pueden mejorarse y adaptarse a nuevos contextos de enseñanza, pero más que nada, qué podemos hacer diferente en nuestras prácticas y teorizaciones respecto de la educación y la docencia, para garantizar un avance significativo y el alcance cabal de las metas de formación nacional, así como el logro de los objetivos de desarrollo planteados por los organismos internacionales.

Aunado a esto, se percibe de forma general y ya no tanto con una limitación al gremio de la educación y la pedagogía, la urgente necesidad de garantizar la continuidad, dignidad y condiciones laborales y contractuales de los docentes que vayan más allá de lo

mínimo y que en realidad reivindicquen su papel como formadores de las nuevas generaciones, restableciendo de esta forma su importancia para el progreso conjunto de las sociedades y su impacto en la vida de los estudiantes.

Lo anterior cobra mayor relevancia cuando se analiza el papel que han jugado los docentes en los procesos de contención estudiantil, pues muchos de ellos han tenido que ampliar sus responsabilidades para colaborar en actividades de aseguramiento de la salud y bienestar de los estudiantes y sus familias, recalcando de esta forma la idea de que el compromiso y la vocación de los docentes, sin importar su nivel de ejercicio, va más allá de las aulas e implica un reconocimiento de los individuos en tanto personas, así como una genuina preocupación por la prosperidad de la sociedad.

Así mismo, a partir de la vivencia de la pandemia, también se enfatiza como una demanda poblacional generalizada, la persecución de metodologías y estrategias de enseñanza que, anidadas en el seno del Sistema Educativo Nacional en sus diferentes niveles, se orienten a la garantía de una educación de calidad que lejos de evidenciar las brechas como ha sido el caso, nos permita acercarnos como individuos, se plantea así desde Naciones Unidas la recomendación de plantearse una educación de calidad que no deje a nadie atrás.

Por otro lado, la experiencia educativa que se ha tenido en los pasados dos años, es también un llamado para quienes nos dedicamos a la educación, pero particularmente para aquellos que tienen injerencia en cuestiones de desarrollo y planeación educativa, pues la pandemia, además de poner en entredicho las estrategias y metodologías didácticas de la enseñanza y la práctica docente, cuestiona también la calidad y la selección de los contenidos de las currículas nacionales, exigiendo de esta manera una mayor inversión, tanto de presupuesto, como de capital intelectual, en el planteamiento de formas y vías para innovar en la educación, pensando ahora también en una dimensión de continuidad y acceso a la educación.

De esta manera, la pandemia ha dejado una huella permanente que ha de ser atendida por los especialistas, ya que sienta un precedente de trabajo y desarrollo educativo, docente y teórico-pedagógico, desde el cual ya no resulta pertinente planear y plantear una educación en la que la continuidad de los estudios frente a situaciones de emergencia no pueda ser garantizada por el estado.

Para cerrar, el confinamiento domiciliario tan prolongado que se ha provocado como efecto de la pandemia por COVID-19, ha evidenciado y en algunos casos, agravado, situaciones de malestar emocional y psicológico, tanto en estudiantes como en sus familias y entornos, por ello se considera que una de las dimensiones que también deben de ser atendidas y tomadas en cuenta como parte de los procesos de planeación educativa, es la que ya desde hace un tiempo se ha planteado, pero que hasta el momento no ha sido completamente atendida, se trata de la educación socioemocional.

En ese sentido, la pandemia se constituye como una forma de evidenciar la pobre inteligencia emocional y capacidades de contención psicológica con las que se cuenta a nivel poblacional, por lo que se urge a las instancias y especialistas pertinentes, para retomar las perspectivas formativas desde las cuales se pueda atender, no solo la instrumentación y capacitación de las personas para el trabajo, sino también, e incluso con mayor importancia, la formación integral y holística de los individuos.

Todo lo mencionado toma mayor relevancia y urgencia en aras de que, al menos para el caso de México como nación, la reapertura gradual de escuelas está ya en marcha, por lo que se espera que con el regreso a las aulas y los esquemas presenciales, no se retomen también los vicios de la docencia y se olvide que la educación como fenómeno y servicio, debe estar preparado para enfrentarse a los retos de su contexto y responder satisfactoriamente a las exigencias que su sociedad le haga.

Covid-19. Perspectivas post-pandemia

A partir de lo que se ha evidenciado y comentado hasta este punto, a continuación se presentan los llamados y perspectivas que se consideran, ya no solo un llamado al trabajo pedagógico y educativo, sino necesidades y perspectivas de carácter imperativo que deben ser atendidas y, según sea el caso, subsanadas por los especialistas del área y por los gobiernos y dependencias pertinentes, a través de los canales oficiales que sean requeridos.

En ese sentido, se plantea la necesidad de crear y reconstruir a los Sistemas Educativos como sistemas resilientes ante la adversidad, si bien ya se ha comentado cómo, al menos en el caso de México, el Sistema Educativo Nacional logró adaptarse a las condiciones particulares de la pandemia, a la vez que buscó canales para alcanzar a una población (esfuerzos de teleeducación y radioeducación para acortar las brechas de quienes

no tenían acceso a herramientas tecnológicas y digitales) amplia y de contextos múltiples, la realidad que como especialistas de la pedagogía podemos reconocer es que se trató de una postura emergente.

Así, no es que se demerite el loable trabajo de todos los sujetos involucrados en el mantenimiento y continuación de la educación, pero si se reconoce que, desde la construcción y los planteamientos que guían al Sistema Educativo, no se estaba preparado para afrontar situaciones de emergencia como la presente, de ahí que sea necesaria un escrutinio minucioso del Sistema Educativo pero que parta del mismo Sistema Educativo, de manera que pueda deconstruirse y replantearse con una perspectiva de resiliencia y adaptabilidad permanente como eje vertebral de su actuar.

Aunado a esto, la pandemia ha señalado que existe una urgencia para repensar a la educación como proceso, a la vez que incita a acelerar el cambio en los procesos, condiciones, técnicas y metodologías de la enseñanza, dentro de las cuales destacan:

- El énfasis en las competencias para empleabilidad. Tanto en un sentido positivo, como en uno negativo, la pandemia hace un llamado a analizar cuál es el perfil de profesional que estamos formando como nación, pero más aún, cuál es el perfil de profesionista (y de ser humano) que requerimos.

A este respecto es que se vuelve necesario analizar los contenidos y las orientaciones que se dan a la formación de los individuos, especialmente a las perspectivas de inserción laboral que se tienen y las competencias que se trabajan desde los niveles básicos para preparar a los individuos en competencias básicas que les permitan el desarrollo de competencias y habilidades especializadas.

A la par, no debe dejarse de lado la conciencia de que lo que se está formando en el Sistema Educativo no son meros cuadros profesionales, sino que se trata de individuos, seres cuya complejidad excede los límites de las materias estudiadas y por lo que una conciencia respecto de las necesidades de una formación integral y holística son también necesarias en la construcción de nuevas perspectivas formativas y educativas.

- El orientar los currículos hacia contenidos pertinentes y contextualizados. Aunado al punto anterior y con relación directa con el cuestionamiento de la

vigencia de los contenidos y las currículas, se vuelve necesario no solo cuestionar y reflexionar, sino poner en marcha una reorientación de los contenidos enseñados en los centros escolares hacia una perspectiva de diferenciación normada de contenidos que responda a las diferencias contextuales existentes en una nación, pues es bien sabido que las condiciones de existencia de los entornos rurales y de ciudad no son correspondientes e intercambiables, de ahí que sea necesario un esfuerzo de parte del Sistema Educativo por aterrizar los contenidos curriculares en situaciones y entornos cercanos a los contextos reales de los sujetos.

De la misma manera, se insiste en la revisión de la vigencia y pertinencia de los contenidos y saberes que se enseñan y ejercitan en las escuelas, esto como parte de un proceso permanente orientado al avance y mejora de la educación.

- La incorporación de núcleos temáticos interdisciplinarios. Comprendida como una perspectiva de caracterización del saber desde la cual la parcelación de los conocimientos en áreas de especialidad se desdibuja para dar paso a una construcción de saberes interconectados en la cual, el estudio de un contenido o materia se puede relacionar, aterrizar o ejemplificar en los contenidos de cualquier otra.

La perspectiva de los núcleos temáticos interdisciplinarios permite a los estudiantes comprender que el mundo es un sistema complejo de ideas, posturas y perspectivas y que, en la realidad que trasciende a la escuela, es necesario contar con la capacidad para vincular los saberes, habilidades y competencias de las diferentes áreas del conocimiento para poder llegar a logro de los objetivos personales y profesionales.

- El apoyo a docentes. Como ya se señaló en este texto y como también ha resultado visible a lo largo de la pandemia (y la historia), el papel de los docentes en la sociedad sigue siendo central, por lo que vale la pena buscar y luchar por los medios de su reivindicación social, pero sobre todo, se vuelve necesario el reconocimiento oficial de la importancia de la labor docente, el cual sin duda, devendrá en la revalorización y aumento en el apoyo de estas figuras.

- El establecimiento de estrategias para reducir la precariedad laboral de los docentes. Como ya se mencionó, al ser el docente una de las figuras centrales del proceso educativo en tanto acompañante y facilitador del proceso, se vuelve necesario garantizar la estabilidad laboral de los mismos.

En México, no resulta extraña la situación de precariedad laboral en cuanto a pobres espacios y materiales de trabajo, falta de condiciones mínimas de funcionamiento de los espacios e incluso la pobre remuneración económica derivada de la labor docente. En ese sentido es necesario seguir con la lucha y exigencia por la dignificación del magisterio y la labor docente, hasta que se logren condiciones de contrato y trabajo que permitan a los docentes tener condiciones de vida digna.

- La formación de docentes y estudiantes en ciudadanía y alfabetización digital. Derivado del reconocimiento de las brechas de acceso y uso de la tecnología, se vuelve necesario el reconocimiento del vacío en la formación general de la población respecto de las áreas de la ciudadanía digital como perspectiva de actuación en un mundo globalizado, así, el reconocimiento de las carencias en cuanto a seguridad, uso y aprovechamiento e incluso ergonomía y salud vinculadas a la tecnología, se constituye como una de las nuevas aristas de las que tendrá que empezar a encargarse la educación.
- El fortalecimiento de las competencias digitales y el enriquecimiento de los espacios tecnológicos de las escuelas. Vinculado con el punto anterior, es necesario instar a los docentes a perder el miedo y recelo a la implementación de los recursos tecnológicos y digitales en su práctica diaria, siendo un primer paso para esto la creación de espacios pertinentes y adecuados para el acercamiento y práctica, tanto de docentes como de estudiantes, a las herramientas y estrategias tecnológicas disponibles.
- El derecho a la educación con conectividad. Planteado de una forma compleja, se reconoce que, debido al avance de la ciencia y la tecnología, los recursos con los que contamos en el día a día y los que podemos implementar y explotar en las prácticas de enseñanza y aprendizaje dentro y fuera del aula se han diversificado, en ese sentido, la pandemia no solo invita a la incorporación de

los nuevos elementos tecnológicos y digitales a la cotidianeidad de los procesos educativos, también hace un llamado al reconocimiento de las brechas de acceso a la tecnología y reconoce como derecho de todas las personas el acceso a herramientas que les permitan desde acceder, hasta enriquecer sus procesos formativos, recalcando la reciente consideración del acceso al internet como un derecho humano vinculado con el acceso a la información.

- La articulación de niveles y tipos de educación. Pudiera parecer que, en la construcción de un Sistema Educativo con una división estratificada por niveles en la que la seriación de los mismos es algo ya normalizado, existe una articulación y coherencia de seguimiento formativo, no obstante, a partir de la pandemia se reconoce que, al menos para el caso de México, existe una distancia epistemológica entre los diferentes grados y niveles educativos, así como en las diferentes modalidades existentes.

De esta manera, se urge al Sistema educativo y a los especialistas en educación y pedagogía, a buscar caminos que permitan vincular de forma más cercana y permanente las experiencias y contenidos formativos de los diferentes niveles, de la misma manera, se vuelve necesaria una formación que capacite y concientice a los educandos respecto de las diferentes modalidades y tipos de educación a los que puede acceder, preparándolos en competencias y habilidades básicas para su inserción en el sistema de su preferencia o conveniencia.

- La formación de alianzas y grupos colaborativos alrededor de la escuela y la enseñanza. Como estrategia de apoyo a la continuidad y el mantenimiento de la educación la consolidación de grupos y alianzas de pares, profesores, padres de familia e incluso centros y negocios, es una de las formas sugeridas por los organismos para enriquecer la experiencia educativa a la vez que permite que los estudiantes y sus familias crezcan y hagan comunidad.

Por otro lado, reconocemos que la crisis sanitaria ha retrasado el alcance de objetivos internacionales en materia de educación, por lo que se resalta la necesidad de invertir en educación y perspectivas de aprovechamiento de potenciales, al tiempo que se reconoce la necesidad de plantear reformas que

permitan e inviten a los sujetos, más allá del gremio de la especialidad educativa y pedagógica, a involucrarse en el análisis y la mejora educativa en general.

En ese sentido, se recalca la importancia de enriquecer los campos de acción de la educación para incluir dentro de ella la atención y formación en cuestiones como la salud, la alimentación y el cuidado emocional, ya que esto permite garantizar formaciones integrales que atiendan y apelen a las diferentes dimensiones que constituyen a los seres humanos, a la vez que permiten atender y priorizar la atención de grupos vulnerables e individuos con necesidades desde y en la educación.

Conclusiones

Así pues, se considera que las políticas de los estados nacionales deben orientarse a mejorar las condiciones, tanto en lo que hace a los recursos humanos, como financieros y materiales de los sistemas educativos con mayor énfasis después de la pandemia

Esto a partir del reconocimiento de que la educación permite la movilidad socioeconómica ascendente y es clave para salir de la pobreza y en la última década se ha avanzado en la ampliación del acceso y matriculación, especialmente de niñas, esfuerzo que no debe darse por concluido ni dejarse de lado sino, por el contrario, incrementarse y fortalecerse hasta que se logre configurar como uno de los elementos vertebrales que permiten el crecimiento y la estabilidad de las sociedades y las naciones.

Reconocemos que nunca antes habían estado tantos niños fuera de la escuela al mismo tiempo, y la situación de emergencia ha alterado su aprendizaje y cambiado drásticamente sus vidas; en ese sentido la pandemia pone en peligro los avances en materia de educación que se han logrado a la fecha, no obstante, debemos considerar esta situación como una oportunidad y un reto para los que somos profesionales de la educación y la pedagogía, pues es a partir de situaciones como ésta que se evidencian las necesidades de cambio y mejora.

Así, vale la pena pensar en la pandemia y sus implicaciones no solo como un llamado a la acción, sino como una oportunidad para el trabajo y la propuesta de perspectivas y estrategias de innovación educativa al tiempo que se llevan a cabo

investigaciones sobre los efectos colaterales de la pandemia por COVID-19, pues éste tipo de exploraciones más amplias en conjunto con textos de carácter recopilatorio como el presente, sientan las bases y enriquecen la construcción de estados del arte relativos a la experiencia de la pandemia en el mundo, pero más importante, dan un panorama y un testimonio al respecto de los impactos y consecuencias que ésta ha tenido en la sociedad.

Palabras finales

Podemos considerar a la educación pública mexicana como eje fundamental del desarrollo, ya que la deserción en espacios públicos fue la mitad de los espacios privados, no obstante, México está dentro del 25 % de países con mayor desigualdad.

Según científicos sociales, la pandemia ha afectado a América Latina tan significativamente que se ha retrocedido 25 años de avance, particularmente en materia de educación, salubridad y trabajo.

Así, la apuesta de nuestro país debe seguir en la educación si es que queremos, como señala el líder José Martí *poner a nuestros alumnos a la altura de su tiempo*

Referencias:

- CEPAL-UNESCO, (2020), *Informe COVID-19 CEPAL-UNESCO. La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19*, Estados Unidos: CEPAL-UNESCO.
- Guthleben, C., Blervaque, S., (2021), *Brut TBT*, Estados Unidos: Brut, www.brt.media
- INEGI, (2021), “INEGI presenta resultados de la Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVID-ED) 2020. Datos nacionales”, en *Comunicado de prensa*, Núm. 185/21, México: INEGI.
- INEGI, (2021), “Nota técnica”, en *Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVID-ED) 2020*, México: INEGI.
- Naciones Unidas, (2020), *Informe de políticas: La educación durante la COVID-19 y después de ella*, París: Naciones Unidas.